

FESTIVIDAD DE CORPUS CHRISTI

INTRODUCCION

La piedad eucarística ha conocido a través de los tiempos progresos reales, hasta alcanzar el enriquecimiento de nuestros días. Ha sido un camino lento y penoso, en que tampoco han faltado los retrocesos, pues a veces una conquista nueva suponía la pérdida de posiciones ya alcanzadas.

Cada época ha resaltado algún aspecto de la Eucaristía, misterio considerado como el más rico y fecundo de nuestro culto, por ser el fundamento y centro de nuestra vida cristiana; dice el documento *Sacramentum Caritatis: que la fe del hombre es una fe eucarística, por que Cristo está vivo y se hace presente en el pan y el vino consagrados.*

Las primitivas generaciones cristianas nutrían su piedad en las fuentes litúrgicas, siendo la celebración eucarística y la comunión el eje de su vida. Se valoraba el rito sacrificial y la participación en el mismo, pero faltaba a los primeros cristianos la amistad íntima con Cristo, presente bajo las sagradas especies.

La Edad Media pondrá esa nota de ternura y calor, que echamos de menos en la Iglesia antigua.

A partir del año 1000 la piedad eucarística toma un rumbo nuevo. Es entonces cuando, vencida la herejía de Berengario (que era un religioso que negaba la presencia de Cristo en las especies eucarísticas), brota la devoción en la presencia real de Jesús, que posteriormente se haría arrolladora.

Una de las manifestaciones más fecundas de esta nueva corriente era el "deseo de ver la hostia". Tanto los místicos como las masas populares sentían un deseo ardentísimo de ver la sagrada forma, lo que influyó grandemente en el desarrollo del culto eucarístico.

Así nació la práctica de la elevación, al principio, sólo de la hostia, y después, por simetría, también la del cáliz. Dicha elevación se hacía con gran solemnidad, como un cirio nuevo que se encendía en ese instante, acompañamiento de clérigos con antorchas, toque de campanillas y una señal especial de las campanas de la torre, para que los fieles ausentes supieran que entonces se "elevaba a Dios". De esta corriente ha ido naciendo toda la piedad eucarística moderna que litúrgicamente se enlaza con la institución de la fiesta del Corpus Christi y después proliferó en la exposición del Santísimo, ejercicio de las Cuarenta Horas, procesiones jubilosas de los Congresos eucarísticos, con otra serie menor de devociones particulares, como las visitas al Santísimo, horas santas, horas de adoración a Jesús Sacramentado e incluso de reparación por el abandono u olvido que recibe en el sacramento del amor.

La reverencia de los primeros cristianos hacia la Eucaristía se cambia, durante la Edad Media, en una devoción a la Persona adorable de Jesús, oculto bajo las sagradas especies. Cristo se ha convertido en el huésped del alma, y la comunión es una visita del rey de la gloria que viene a hacernos sentir el gozo de su presencia. Pero ¿quién será capaz de recibir con dignidad tan gran Señor?

Esta concepción acaba por alejar de la sagrada mesa a las almas, que terminan por contentarse con mirar y adorar, hasta hacer prevalecer en importancia la exposición del Santísimo, entre grandes iluminaciones y adornos, sobre la misa, que pierde su categoría de banquete sacrificial para convertirse en el rito destinado a confeccionar el sacramento que nos dará la presencia de Cristo.

El actual movimiento litúrgico se esfuerza por devolver a la misa toda su categoría de sacrificio y festín, donde participamos comunitariamente con las respuestas, los cantos, las posturas y, sobre todo, la comunión sacramental, en que recibimos la víctima inmolada y nos hacemos participantes de los frutos del sacrificio. No es que renunciemos a la dulce adquisición del Medioevo, sino que intentamos hallar el justo equilibrio entre la devoción a la divina presencia y su cortejo de piadosas prácticas y la misa y comunión, aspectos primarios de la Eucaristía.

ORIGEN E HISTORIA DE LA FIESTA DE CORPUS CHRISTI

NACIMIENTO DE JULIANA DE CORNILLÓN

La vida de Santa Juliana de Monte Cornillón, es el alma que preparó la fiesta del *Corpus Christi*, cuando era necesario destacar ciertos aspectos del culto eucarístico, que se hallaban en la penumbra.

Juliana fue la hija segunda del matrimonio Enrique y Frescinda, vecinos del pueblo de Retina, cerca de Lieja, Bélgica. Nació en 1192 y quedó huérfana a los cinco años. Junto con su hermana Inés, que tenía seis, fue llevada

al convento de Monte Cornillón, recientemente fundado, cuyas religiosas se dedicaban, además del Oficio divino, al cuidado de los leprosos y enfermos.

Demasiado niñas las dos hermanas para aplicarse a las obras de caridad, fueron puestas bajo la dirección de sor Sapiencia, una religiosa que las instruyó en los rudimentos de la doctrina cristiana y las inició en las virtudes que son la base de la vida espiritual: obediencia, humildad, mortificación y penitencia.

A los catorce años pidió su admisión entre las hermanas del convento, recibiendo el hábito de profesa en 1207. Entonces estudió latín para instruirse más a fondo en las verdades de la fe, llegando a leer sin dificultad a San Agustín y San Bernardo.

VISION DE LA EUCARISTÍA

Dios derramó sobre aquella alma privilegiada abundantes bendiciones, sobre todo durante la celebración de los sagrados misterios. A los seis años tuvo una visión que no pudo comprender. Vio la luna resplandeciente de luz, pero atravesada de una mancha oscura, que parecía cortar el globo en dos partes. Habló de su visión a otras religiosas, pero no supieron esclarecerla; es más, le dijeron que era peligroso investigar en la misma. Sin embargo, la noticia se divulgó por Lieja y la reputación de la pequeña tomó incremento.

La devoción de Juliana por la sagrada Eucaristía iba en aumento, guiada por Sapiencia, su maestra, la cual, habiendo sido nombrada priora, hizo construir para Juliana un oratorio, donde la fervorosa joven pudiera entregarse libremente a la oración. Pero la visión que contemplara de niña se le presentaba continuamente a su espíritu, llenándola de turbación y congoja. Al fin, a fuerza de súplicas, consiguió que se le revelara el misterio. Una voz celestial le manifestó que *el globo de la luna era figura de la Iglesia militante, y la mancha representaba la falta de una fiesta especial al Santísimo Sacramento*, queriendo Dios que fuera instituida dicha fiesta, pues el Jueves Santo, que conmemoraba tal celebración, al coincidir con la Semana Santa no dejaba lugar a la solemnidad requerida.

El alma de Juliana se llenó de inmenso gozo al ver descifrado el enigma. Humillábase en la presencia del Santísimo Sacramento y pedía favor al Altísimo para llevar adelante su propósito.

INICIATIVA SOBRE LA FESTIVIDAD

Por esta época, año 1210, una virgen llamada Eva tomó la resolución de hacerse reclusa, y fue a pedir consejo a Juliana. Ambas se abrieron el espíritu, se consolaron y animaron mutuamente, haciendo Juliana el voto de visitar una vez al año a su amiga, que se había recluso en una dependencia de la iglesia de San Martín, de Lieja. Entretanto se ayudarían con oraciones la una a perseverar en su retiro, y la otra en llevar a ejecución el designio de lo alto.

En 1222 muere Sapiencia, la priora de Monte Cornillón, y es nombrada Juliana para sucederla. Con el deseo de ser útil a todos, acepta. Aún no había hecho público el significado de su visión, y su conciencia sufre terribles angustias por no poder ejecutar lo que ve claramente que es la voluntad de Dios. Eva, la reclusa, le manifiesta que también ella ha sido favorecida por otra visión igual, y la anima a proceder sin demora.

Habla primero con Juan de Lausana, canónigo de San Martín, conocido de todos por su virtud y competencia. Este expone el proyecto a Jacobo Pantaleón, sacerdote de Lieja, y ambos determinan consultarlo con eminentes teólogos, como el obispo de Cambrai, Guy de Laon, el canciller de la iglesia de París y el provincial de los dominicos de Francia, Hugo de San Caro. Con la aprobación de todos, Juliana encarga a un joven clérigo, Juan de Monte Cornillón, la composición del oficio litúrgico de la nueva festividad, lo que lleva a cabo el año 1232. Al año siguiente parece que ya en Laon se celebró por primera vez la fiesta del Corpus Christi.

NUEVAS INICIATIVAS

En su mismo monasterio se levanta una tempestad contra Juliana. La nueva superiora hace de tal modo imposible la vida a la priora, que Juliana, con otras hermanas, pide asilo a Eva, la reclusa de San Martín. Juan de Lausana busca cobijo a las fugitivas y trabaja activamente para esclarecer la inocencia de su protegida. Esta persecución aumenta la reputación de Juliana y favorece el establecimiento de la nueva festividad.

En 1240 el provincial dominico, Hugo de San Caro, viene a Lieja y une su aprobación a la de Juan de Lausana y Jacobo Pantaleón en favor de las visiones de Juliana, y todos se empeñan en cumplir la voluntad divina en las mismas manifestada.

Pero la cosa marcha lentamente y por etapas. Primero es el obispo de Lieja, Roberto de Torote, quien decreta la institución de una solemnidad en honor del Cuerpo de Cristo en su territorio, celebrándose por primera vez en la iglesia de San Martín, el año 1247. *Después de algunos titubeos, al fin se fija como fecha el jueves siguiente al domingo de la Trinidad.*

Pero cada avance en el proyecto representaba nueva tormenta sobre Juliana. Para encontrar la paz se retira de Lieja al Valle de Nuestra Señora y después a Namur, con cuatro hermanas que la siguen leales. Sus fieles servidoras van muriendo, y ella las sobrevive a pesar de encontrarse enferma y débil.

Dios la consuela con la llegada de Hugo de San Víctor, nombrado cardenal y legado del papa Inocencio IV, quien en 1251 impone la nueva fiesta en todo el territorio de su legación: Alemania, Dacia, Bohemia, Moravia y Polonia.

La enfermedad de Juliana empeora. En la Cuaresma de 1258 las cosas llegan al último extremo. Sin embargo, el día de Pascua, a pesar de su agotamiento, consigue que la lleven a la iglesia, asiste a maitines y laudes y recibe en viático la sagrada comunión, quedando en el templo hasta el fin de la jornada. Al retirarse a su celda pide la santa unción, que recibe entre lágrimas de gozo y una admirable presencia de espíritu. Dando gracias por este último beneficio, se durmió en el Señor el día 5 de abril de 1258.

DECRETO DE LA FESTIVIDAD

Su muerte no le permitió ver aquello por lo que había orado y luchado toda su vida. En el año 1263, mientras un sacerdote celebraba la misa en la iglesia de la localidad de Bolsena, (Italia), al romper la hostia consagrada, brotó sangre. La venerada reliquia fue llevada en procesión a Orvieto el 19 junio de 1264. Hoy se conservan los corporales -donde se apoya el cáliz y la patena durante la Misa- en Orvieto, y también se puede ver la piedra del altar en Bolsena, manchada de sangre. Este hecho milagroso, muy difundido y celebrado, dio un impulso definitivo al establecimiento como fiesta litúrgica del Corpus Christi. *El 8 de septiembre de 1264 el antiguo arcediano de Lieja, Jacobo Pantaleón, llegado a Papa con el nombre de Urbano IV, firmaba en Orvieto la bula *Transiturus*, extendiendo a la Iglesia universal la fiesta del santísimo Cuerpo de Cristo, que ya venía celebrándose en tantos lugares. Y algunos días más tarde, sin más esperar, celebraba con la corte pontificia la nueva fiesta.*

Luego, según algunos biógrafos, el Papa Urbano IV encargó un oficio -la liturgia de las horas- a San Buenaventura y a Santo Tomás de Aquino; cuando el Pontífice comenzó a leer en voz alta el oficio hecho por Santo Tomás, San Buenaventura fue rompiendo el suyo en pedazos.

Todavía el establecimiento de la fiesta encontró resistencia en la cristiandad, y en los misales del siglo XIII no figura sino a título de adición posterior. Las circunstancias por que atravesaba entonces la Sede Pontificia hicieron que el decreto de Urbano IV hallara débil eco. La muerte del Papa Urbano IV (el 2 de octubre de 1264), un poco después de la publicación del decreto, obstaculizó que se difundiera la fiesta. Pero el Papa Clemente V tomó el asunto en sus manos y, en el concilio general de Viena (1311), ordenó una vez más la adopción de esta fiesta. El triunfo y la propagación no fue general hasta que en 1317 el papa Juan XXII publicó la colección de decretales preparada por Clemente V, y el concilio de Viena puso en vigor la bula *Transiturus*. Fue a lo largo del siglo XIV cuando la nueva solemnidad, como todavía seguía llamándosele, se extendió por todo el orbe católico, contribuyendo a ampliar un nuevo concepto de la devoción eucarística.

FINALIDAD Y ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS DE LA FIESTA DE CORPUS CHRISTI

Corpus Christi (en latín, "Cuerpo de Cristo") o Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (antes llamada *Corpus Domini* ("Cuerpo del Señor")), es una fiesta de la Iglesia católica destinada a celebrar la Eucaristía.

Su principal finalidad es:

- ✓ Proclamar y aumentar la fe de los católicos en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento.
- ✓ Tributar un culto público y solemne de adoración, de amor y gratitud a Jesús presente en la Eucaristía, por ese regalo maravilloso que nos dio en la Última Cena.
- ✓ Sabemos que la Eucaristía es una acción de gracias, que por esta festividad nos unimos mundialmente para dar gracias a Dios por medio de Jesucristo, por todo lo que Dios nos otorga durante el año.
- ✓ Desprendernos de un día de nuestra vida para conmemorar a Cristo que se encuentra en medio de nosotros, como signo de acción de gracias.

La celebración se lleva a cabo el jueves después de la solemnidad de la Santísima Trinidad, que a su vez tiene lugar el domingo después de Pentecostés (es decir, Corpus Christi se celebra 60 días después del Domingo de Resurrección). Específicamente, Corpus Christi es el jueves que sigue al noveno domingo después de la primera

luna llena de primavera del hemisferio norte, aunque por no ser día de precepto, se traslada al domingo siguiente de la solemnidad de la Santísima Trinidad.

En esta solemnidad se han fomentado diferentes piedades que permitan fomentar la fe en esta festividad, las más significativas son: las procesiones, las horas santas al Santísimo Sacramento.

PROCESION

Del latín *processus*, progresión, acción de avanzar

Dos significados de procesión en la religión: en la Liturgia y en la Teología.

1. Liturgia. *Acto sagrado en el que personas, generalmente con el clero, van solemnemente de un lugar a otro haciendo un homenaje público a Dios, a la Virgen o a los santos.* Puede ser dentro de la iglesia, entre iglesias, etc. Hay diferentes costumbres en las que se utilizan diversos himnos y oraciones. Pueden llevar flores, cirios, estandartes, etc. Hay procesiones festivas y otras penitenciales. Las procesiones pueden estar asociadas con una fecha, con una intención especial o pueden ser un acto de devoción frecuente como ocurre en ciertos santuarios.

La práctica de las procesiones comenzó en el Antiguo Testamento. Un ejemplo: las procesiones con el Arca de la Alianza. La más importante para los cristianos es la procesión con el Santísimo Sacramento.

¿Por qué en procesión?: Para manifestar, como hijos suyos, nuestra unidad en el amor y sumisión al Señor. Nos unimos formando visiblemente un cuerpo que camina en oración junto con María y los santos. Cuanto les agrada al Señor y a la Virgen que sus hijos caminen juntos. Mientras que el demonio trata siempre de dividirnos y suscitar enemistades, nosotros le vencemos uniéndonos como Iglesia. La procesión debe ser signo y testimonio de nuestro compromiso por cumplir el mandamiento del Señor: "Ámense unos a otros como yo los he amado" (Juan 15,12).

2. Teología. Una procesión se dice ser externa cuando el término de la procesión va fuera del principio o fuente del cual procede. Por ejemplo, las criaturas proceden de Dios por procesión externa. Una procesión interna divina significa el origen de una persona divina de otra persona divina (El Padre del Hijo) o de otras personas divinas (El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo), por la comunicación eterna de una y la misma esencia divina.

Participar en la procesión con el Santísimo

La procesión con el Santísimo consiste en hacer un homenaje agradecido, público y multitudinario de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Se acostumbra sacar en procesión al Santísimo Sacramento por las calles y las plazas o dentro de la parroquia o Iglesia, para afirmar el misterio del Dios con nosotros en la Eucaristía. Esta costumbre ayuda a que los valores fundamentales de la fe católica se acentúen con la presencia real y personal de Cristo en la Eucaristía.

LA HORA SANTA

Es una manera práctica y muy bella de adorar a Jesús Sacramentado. El Papa Juan Pablo II la celebraba, al igual que la mayoría de las Parroquias de todo el mundo, los jueves al anochecer, para demostrar a Cristo Eucaristía amor y agradecimiento y reparar las actitudes de indiferencia y las faltas de respeto que recibe de uno mismo y de los demás hombres.

Consiste en realizar una pequeña reflexión evangélica, en presencia de Jesús Sacramentado y, al final, se rezan unas letanías especiales para demostrarle a Jesús nuestro amor.

Se puede celebrar de manera formal con el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la custodia, con incienso y con cantos, o de manera informal con la Hostia dentro del Sagrario. Cualquiera de las dos maneras agrada a Jesús.

De esta manera la fiesta de Corpus Christi es como el cumpleaños del cuerpo y sangre de Cristo, es toda una acción de gracias a Cristo, por estar contenido en las especies Eucarísticas, agradeciendo su presencia en medio de nosotros por medio de diferentes ritos, y nos unimos universalmente para agradecer la donación que nos da comunicándonos la vida de Dios y por tanto vale la pena estar en su presencia todo este día adorándolo.